

Exploraciones en el abrigo de «La Peña» (Marañón, Navarra)

INFORME PRELIMINAR

M.^a AMOR BEGUIRISTAIN
Universidad de Navarra
ANA CAVA
Universidad del País Vasco

1. EL YACIMIENTO

El abrigo de la Peña se sitúa en término de Marañón, en el extremo Sur-Oeste de la provincia de Navarra, sobre la margen izquierda del río Ega y junto a la carretera local que une Cabredo y Marañón con Angostina, ya en la provincia de Alava en su kilómetro 4,550, frente al Molino de La Peña. Se ubica concretamente en la hoja 171-Viana del mapa 1:50.000 del I.G.C., siendo sus coordenadas 42° 38' 37" de latitud Norte y 02° 27' 08" de longitud Oeste. Su altitud sobre el nivel del mar es de 640 m.

El río Ega discurre por ese lugar relativamente encajonado por un «desfiladero» de unos 60 m. de anchura, describiendo meandros y sin haber depositado apenas terrazas. Su cauce discurre a 11 metros por debajo del punto 0 del yacimiento y a una distancia (su margen izquierda) de unos 28 metros de ese mismo punto.

El abrigo se abre al Sur, aprovechando un ángulo de la pared rocosa formada por calizas de color gris claro que aparecen en planos de estratificación vertical. El aspecto general del lugar en «mallos» de picos redondeados, evidencia tres procesos distintos de alteración: por meteorización de las superficies a causa de la escorrentía de las aguas de lluvia y, de modo complementario, por el viento continuo que sopla por el desfiladero; por la crioclastia provocada por cuñas de hielo que fragmentan la roca en la-

jas de tamaños pequeños y medianos; por la gravedad, desprendiéndose de vez en cuando grandes bloques merced a las diaclasas que fisuran las rocas según los planos verticales.

La estructura propia de toda la formación facilita la existencia de entrantes, en uno de los cuales se produjo la ocupación prehistórica que estudiamos, que han sido utilizados, como lo demuestra la existencia de intensas manchas de humo en varios lugares de las paredes, hasta épocas recientes por los pastores y cabras de la región para refugiarse de las lluvias y los vientos.

La base de la estratigrafía del abrigo de La Peña la ha conformado la acumulación de cantos o lajas de caliza desprendidos por crioclastia de las paredes. En lugares cercanos al yacimiento esas acumulaciones han alcanzado hasta los 7 u 8 metros de espesor, apreciándose una fuerte pendiente hacia el cauce del río (de unos 25 o 30°) en la disposición del relleno. Este proceso de crioclastia que ha afectado al lugar parece haberse producido con continuidad y de modo relativamente uniforme. A primera vista no se observa que haya situaciones de predominio de unos tamaños sobre otros, de determinadas formas de laja, o de disposición de los gelifractos, que indicaran rupturas o cambios significativos en las constantes climáticas. Sólo parece un fenómeno general en todo el yacimiento el de los desprendimientos mayores que se produjeron al parecer en los inicios del depósito del nivel c.

Haciendo un cálculo aproximado parece que el yacimiento en su origen pudo tener como dimensiones máximas de extensión unos 12 a 15 metros de frente (de Este a Oeste) por 6 a 8 de fondo (Norte a Sur): o sea, una superficie fértil de entre 72 y 120 metros cuadrados.

2. LA EXCAVACION Y SU METODO

El descubrimiento del yacimiento arqueológico se produjo casualmente en los trabajos de extracción de gravilla para acondicionar el cauce del río, y dejar la pala excavadora niveles cenizos al descubierto. Estos fueron apreciados por F. Murga, de Vitoria, quien dió aviso al alcalde de Marañón y éste, a su vez, al Museo de Navarra.

En 1982 se efectuaron por parte de una de nosotras (M.A. Beguiristain) unos trabajos previos para determinar exactamente la extensión e importancia del yacimiento.

La excavación de 1983 se planteó con carácter de urgencia a causa de la inestabilidad del relleno arqueológico que seguramente soportará con dificultad los rigores de otro invierno. El permiso fue concedido a nombre de las dos firmantes por la Dirección General de Bellas Artes, Sección de Excavaciones, del Ministerio de Cultura, con fecha 22 de Agosto de 1983. Los trabajos se desarrollaron en dos campañas o momentos, con una duración total de cinco semanas: entre el 17 de Julio y el 12 de Agosto, y entre el 5 y el 10 de Setiembre de 1983, en jornada de trabajo de ocho horas diarias.

Participaron en la excavación, además de las dos directoras, los alumnos de especialidad de las

Universidades de Vitoria y Navarra: Gotzone Fernández, Felipe Garrachón, Elena González, José Luis Martínez, Jesús Sesma, Conchita Torres y Alfonso Alday. Además colaboraron con nosotros en la casi práctica totalidad del tiempo el Dr. Ignacio Barandiarán y el Lcdo. Javier Zubiaur.

El método utilizado en la excavación del yacimiento ha sido el ya habitual de coordenadas cartesianas,¹ dividiéndose el interior de cada metro cuadrado en nueve sectores iguales de 33,3 cm. de lado. La línea cero que generó toda la cuadrícula se orientaba a 20° N. La tierra se levantó en semitallas de cinco centímetros, cribándose en cedazos de trama de dos milímetros de lado.

La extensión y ubicación de los trabajos de excavación se vieron condicionadas por dos importantes circunstancias: la primera, la dificultad de acceso a los niveles superiores del yacimiento, «colgados» a más de 8 metros sobre el nivel de la cuneta de la carretera; el problema se solucionó en parte con la colocación de un andamiaje de cuatro metros de altura, sobre una base artificial que se acondicionó junto a la misma base de la estratigrafía. La segunda, el riesgo que suponía la naturaleza completamente suelta e inestable, de cascajal, de los niveles superiores (b y especialmente, c) y que amenazaba con desprendimientos mientras se trabajaba en o por debajo de ellos. (Fig. 1).



FIGURA 1: Vista general del yacimiento e instalación de la excavación.

Se trabajó en dos lugares diferentes del abrigo: al Oeste, y afectando a los niveles inferiores (d, e inmediato superior que se denominó «suelo sobre d» de forma provisional) en los cuadros 4G (sector 1 a 6) y 4H (sectores 2, 3, 5 y 6): el espesor de la tierra excavada en este corte es de poco más de 1 metro, llegándose hasta la base rocosa del abrigo. Al Este,

en una banda de 4 por 2 metros cuadrados (1A, 2A, 3A, 4A, 1B, 2B, 3B, 4B): en esta zona la excavación detectó todos los niveles de la ocupación prehistórica del yacimiento, evidenciándose una estratigrafía de algo más de 5 metros de potencia hasta la roca base. (Fig. 2).

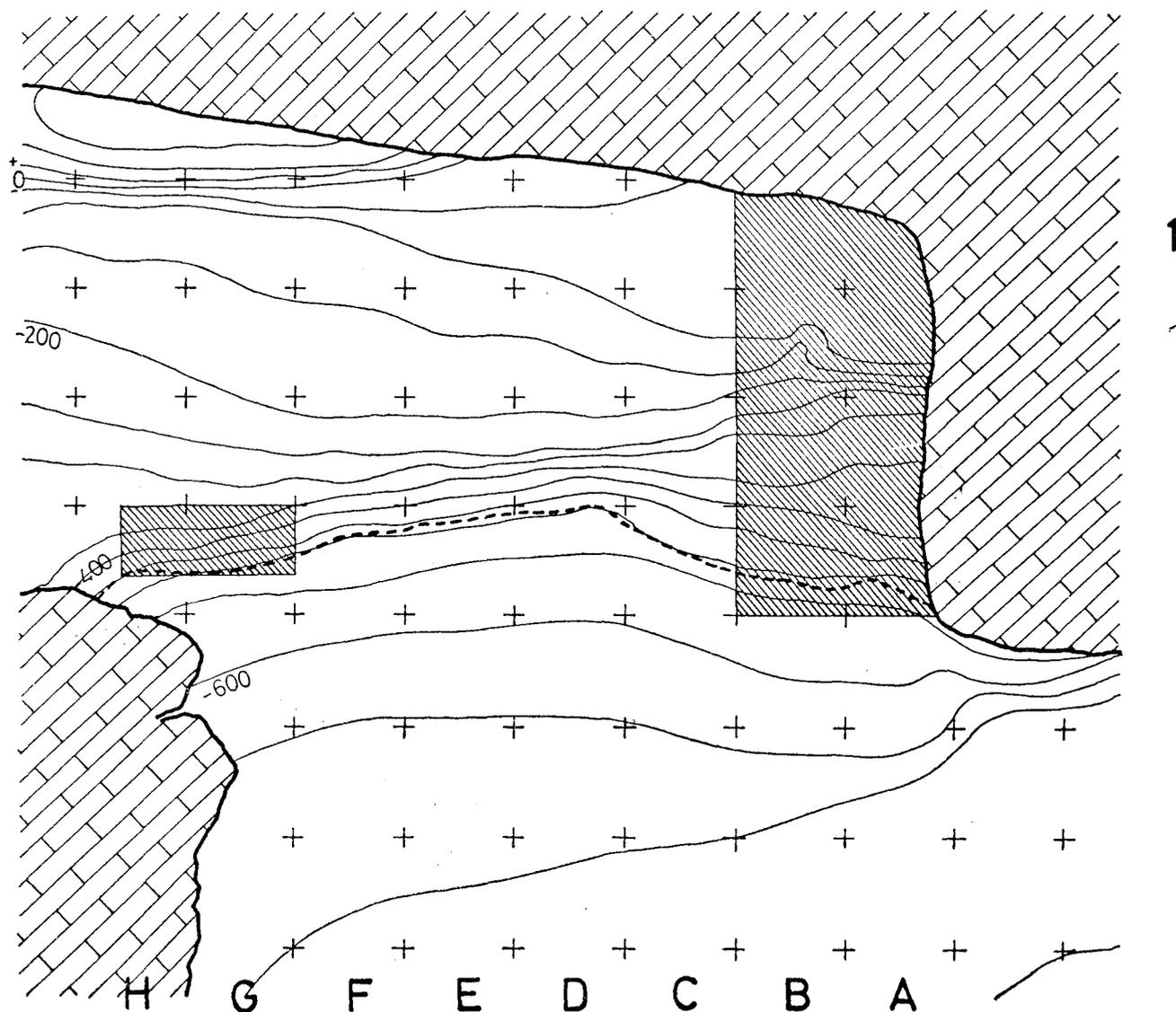


FIGURA 2: Planta del yacimiento con indicación de los lugares excavados en la campaña de 1983 en trama oblicua.

3. LA ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía del abrigo de La Peña está compuesta por los siguientes niveles (Fig. 3):

Nivel a

Hoy prácticamente desaparecido de la zona excavada en 1983. En el resto del yacimiento presenta un aspecto de tierra vegetal rojiza, muy suelta, con abundante canchal de lascas de todos los tamaños, dispuestos sin orden. En su superficie nacen abundantes matas de boj y arqueológicamente es

estéril. Su espesor es aproximadamente de unos 70 cm.

Nivel b

La masa del nivel b, que alcanza los 185 cm. de potencia, está formada por tierras grises finas, muy carbonosas y secas, con alternancia de lentejones más o menos oscuros y con mayor o menor proporción de lascas calizas en su constitución. El color² oscila entre 5YR-4/1, 4/2 y 5/1 y 10YR-5/1. En la base del nivel se aprecia una fuerte concentración de piedras sueltas, casi sin tierra, formando una

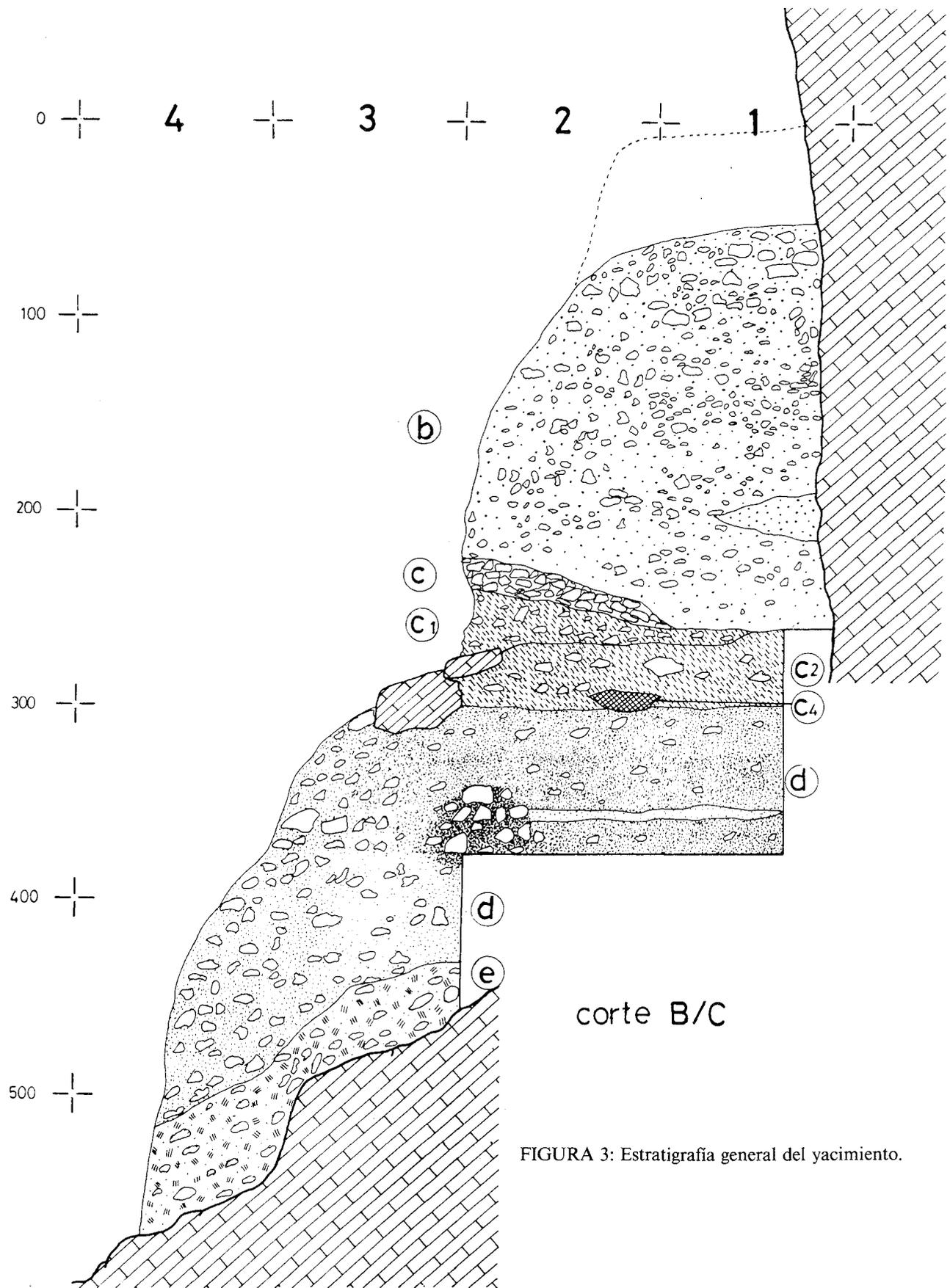


FIGURA 3: Estratigrafía general del yacimiento.

masa relativamente inestable y que supone el paso al nivel c.

Nivel c

El nivel c supone, observándolo desde el frente del yacimiento, un nivel de fuerte potencia al Oeste (hasta 200 cm.) que se estrecha progresivamente hacia el Este. De color amarillento (10YR-7/4: marrón muy pálido) está formado por una fuerte acumulación de cantos y lajas que dan lugar a una masa altamente inestable. Es tónica común en todos los lugares del yacimiento la existencia de un período de desprendimiento de bloques de gran tamaño coincidiendo con el fin del nivel d, y que aparecen por consiguiente en la base del nivel c. Arqueológicamente es pobre, habiéndose efectuado hallazgos aislados de algunos huesos de animales.

En las bandas excavadas A y B el nivel c tiene diferente dimensión: se ha designado con esta letra, seguido de un número de orden, a un conjunto de niveles de distinta textura y color y cuya única tónica común es la de contener en su interior abundantes huesos humanos en muy precario estado de conservación todos ellos. Este paquete de niveles se inserta entre los fácilmente determinables b (arriba) y d (abajo), ambos de coloración gris.

En total se distinguieron 4 momentos diferentes:

- c1: amalgama de huesos humanos, muy rotos y en parte quemados, sin casi tierra entre ellos. El color 7.5YR-6/6 (amarillo-rojizo). De unos 10 a 15 cm. de espesor.
- c2: tierra de color oscuro (10YR-3/2: marrón-gris muy oscuro) de tierra mezclada con lajas de unos 65 cm. de espesor como máximo.
- c3: capa delgadísima (de poco más de 1 cm.) que sólo se apreció en algunos sectores de la estratigrafía, de color gris claro, de apariencia cenizosa y apelmazada.
- c4: nivel con tierra de color más claro que aparecía formando lentejones discontinuos en la masa del c2 (10YR-4/3: marrón-marrón oscuro). El espesor máximo alcanzado en algunos puntos era de 10-15 cm.

Suelo sobre d: nivel de unos 30 a 35 cm. de espesor, que únicamente se identificó en la parte occidental del yacimiento, compuesto por tierras sueltas y granuladas mezcladas con abundantes lajas (en general bastante grandes) que dan como resultado un nivel poco compacto. Presenta un fuerte buzamiento de Este a Oeste. Su color es 10YR-3/3: marrón oscuro. Tras un detenido estudio de sus materiales, así como con los resultados emanados de los análisis complementarios en vías de realización, es posible que pueda establecerse una correspondencia entre este nivel y los que se identificaron en la parte oriental del yacimiento.

Nivel d

Nivel de una potencia aproximada de 95 cm., de color general gris aunque con diversos matices. Parece que la ocupación de este nivel no se produjo de manera uniforme, de modo que en su masa se aprecian manchones de mayor o menor intensidad que podrían coincidir con los restos de hogueras y que oscilan entre tonos pardos (10YR-3/3: marrón oscuro), rojizos o amarillentos (5YR-4/3: marrón rojizo y 10YR-4/6: marrón-amarillo oscuro) y francamente negros (10YR-3/2: marrón-gris muy oscuro). Estas coloraciones coinciden en general con la intensidad de los hallazgos materiales, menor en los lugares en que no se apreciaban los tonos más oscuros. En un lugar concreto pudo individualizarse un amontonamiento inusual de piedras de tamaño mediano, con tierra muy negra entre ellas que evidenciaría el uso continuado de un hogar (en 2 y 3 A-B entre los 340 y los 375 cm. de profundidad).

El nivel d se va haciendo más claro hacia su base y los hallazgos arqueológicos van rarificándose hasta su paso al nivel e.

Nivel e

El paso del nivel d al e se produce de forma gradual. Su masa compacta, de tono amarillento (10YR-6/6: amarillo-marrón), tiene abundantes cantos y lajas calizas. Se superpone directamente sobre la roca base del abrigo, que sube rápidamente y en forma escalonada. En la parte occidental del yacimiento no existe nivel e y allí el d se superpone directamente sobre la roca. Su espesor aproximado es de unos 35 cm.

4. LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS

Se ha hecho una estadística provisional, basada exclusivamente en el detallado inventario que se realizó durante la excavación, de las evidencias materiales recuperadas en la excavación del abrigo de La Peña, que repartidas por niveles son las siguientes:

Nivel b

- a) Industria lítica: 7 objetos retocados: 3 raspadores, 1 lámina denticulada, 1 lasca con retoque escamoso, 2 puntas de flecha de retoque plano: una foliforme de base recta y una de péndulo y aletas (*Fig. 4*).
20 restos de talla: 15 lascas, 3 fragmentos informes, todo ello en sílex y 1 fragmento de cuarzo natural.
- b) cerámica: un total de 167 fragmentos de cerámica hecha a mano, en general de paredes gruesas con desgrasante grande. Las superficies son lisas sin decorar, excepto un solo fragmento que posee un cordón aplicado con

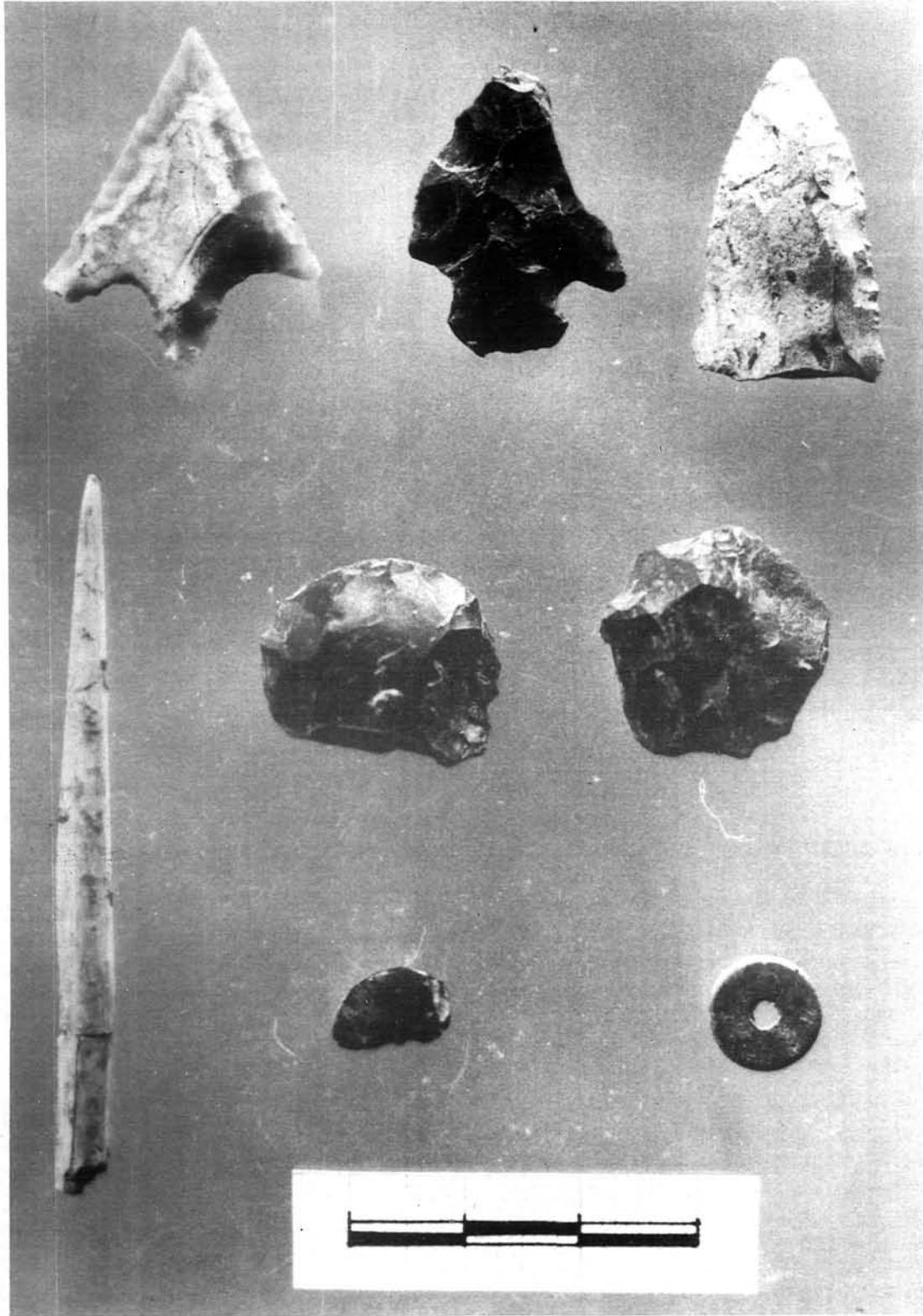


FIGURA 4: Materiales del nivel b: 3 puntas de flecha, 2 raspadores, 2 cuentas de collar y 1 punzón de hueso.

digitaciones, algunas espatuladas por ambas caras, otras sólo por el interior, y otras simplemente alisadas, a veces en forma muy tosca.

Hay pocas formas reconstruibles, pudiéndose constatar la presencia de cuencos con fondo convexo y vasijas de cuello ligeramente vuelto. Hay algún ejemplar de fondo plano.

Se encontraron varios fragmentos de vasijas de paredes muy finas y cuidadosamente espatuladas, siempre de superficie lisa.

Finalmente, sólo se catalogó un ejemplar con arranque de asa de puente de sección circular (Fig. 5).

- c) Adornos: 1 cuenta discoidea de piedra y 1 fragmento de otra de imposible reconstrucción formal (Fig. 4).
- d) Industria ósea: 2 punzones en esquirla de hueso y 13 esquirlas de hueso con marcas diversas (Fig. 4).
- e) Huesos humanos: 2 piezas identificables.
- f) Huesos de animales: 327 fragmentos identificables.
- g) Microfauna: 739 piezas identificables.

Nivel c

- a) Industria lítica: solamente una pieza retocada como truncadura; 11 restos de talla (6 lascas y 5 láminas); y 1 placa de arenisca de superficie plana.
- b) Cerámica: 6 fragmentos, todos ellos de superficie lisa, espatulada o no.
- d) Industria ósea: 1 fragmento de hueso con marcas.
- e) Huesos humanos: 1.706 evidencias identificables.
- f) Huesos de animales: 22 evidencias identificables.
- g) Microfauna: 64 piezas identificables.
- h) Conchas: 8 *Dentalia* y 1 *Nassa reticulata*.

Suelo sobre d

- a) Industria lítica: 2 piezas retocadas: 1 lámina denticulada y 1 segmento de círculo de doble bisel.
8 restos de talla: 5 lascas, 2 láminas y 1 fragmento amorfo.
- b) Cerámica: 8 fragmentos de cerámica muy tosca, de superficie lisa.
- f) Huesos de animales: 5 evidencias identificables.
- g) Microfauna: 7 piezas identificables.

Nivel d

- a) Industria lítica: 120 piezas retocadas que se distribuyen del siguiente modo: 9 raspadores; 3 perforadores; 3 buriles; 7 laminitas o fragmentos de borde abatido; 2 lascas con retoque abrupto; 4 lascas con muescas y 2 lascas denticuladas; 10 láminas con muescas o denticuladas; 2 truncaduras; 1 tableta de avivado; 17 triángulos, 16 trapecios y 6 geométricos indeterminables; 22 microburiles; 1 raedera; 3 crestas; 4 lascas con algún retoque; 8 láminas con retoque simple o de uso (Fig. 6).
898 restos de talla que según su morfología se distribuyen del siguiente modo: 6 núcleos, 730 lascas, 102 láminas o fragmentos laminares y 60 fragmentos amorfos.
Además se catalogaron: 1 canto de arenisca de aristas pronunciadas y sección cuadrangular; 1 fragmento de canto rodado de arenisca; 2 fragmentos de ocre; 1 canto de cuarcita (?) usado como percutor.
- b) Cerámica: 35 fragmentos en general de cerámica muy tosca (hay algún fragmento espatulado), todos ellos procedentes de los primeros centímetros de este nivel. Hay algún fragmento de borde.
- d) Industria ósea: 7 fragmentos de huesos con marcas.
- f) Huesos de animales: 159 evidencias identificables.
- g) Microfauna: 385 piezas identificables.

Nivel e

- a) Industria lítica: 3 lascas no retocadas.
- f) Huesos de animales: 5 piezas identificables.
- g) Microfauna: 7 piezas identificables.

5. BALANCE PROVISIONAL

En el momento actual se está concretando la colaboración de diversos especialistas para el estudio de los diferentes lotes de evidencias y muestras recuperadas en la excavación de La Peña; así el estudio palinológico será llevado a cabo sobre una serie que incluye 73 muestras tomadas en tramos de 5 cm. (entre los 95 y los 455 cm. de profundidad). El estudio geomorfológico y sedimentológico se efectuará por los Dres. F. Alberto y J. Machín de la Estación de «Aula Dei» del C.S.I.C. de Zaragoza; la serie recogida incluye 24 muestras, tomadas cada 20 cm. Las muestras para fechaciones radiocarbónicas serán analizadas en el laboratorio del Museo Británico en Londres; el lote incluye 11 muestras: 4 correspondientes al nivel b, 1 al paso del nivel b al c,

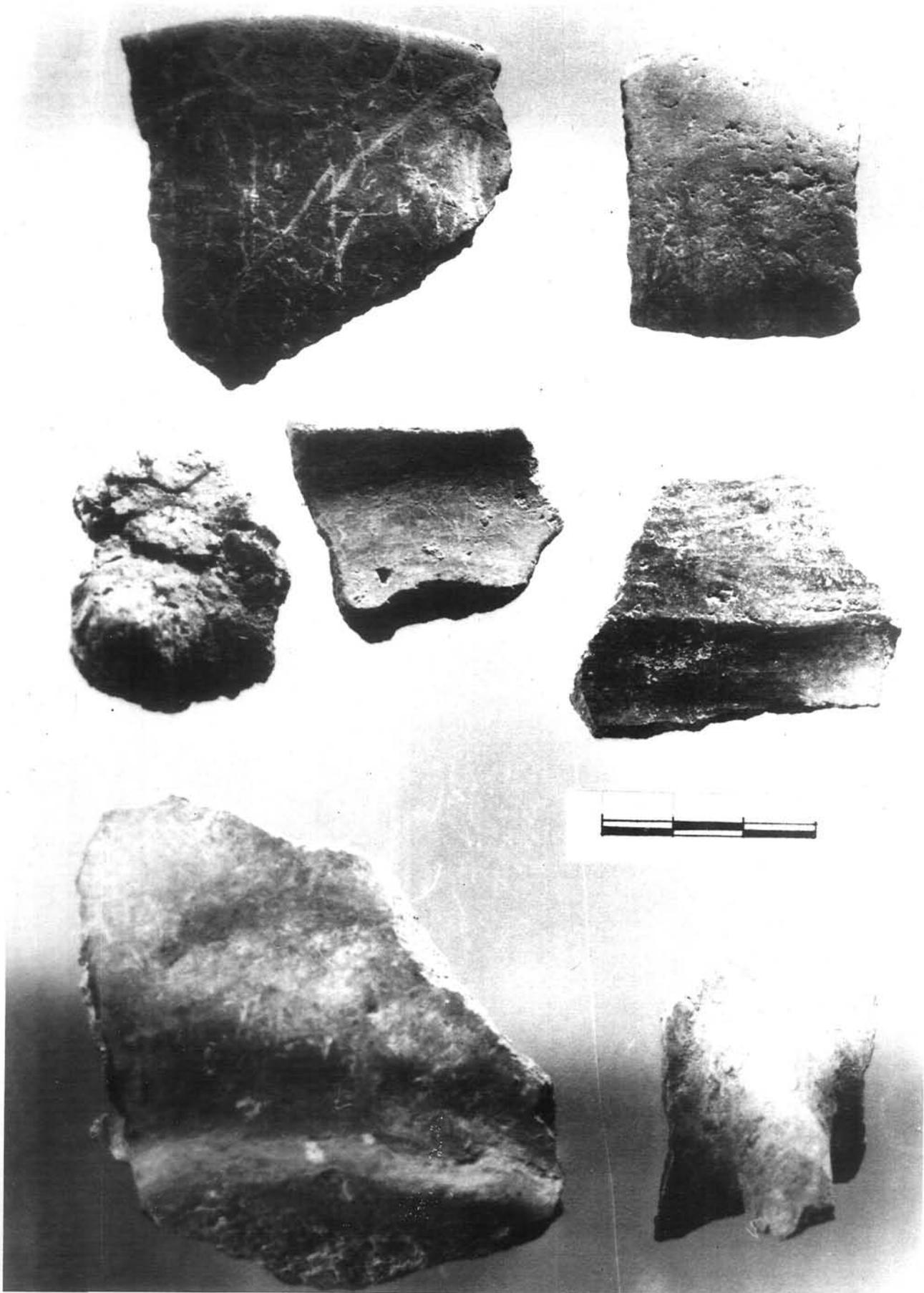


FIGURA 5: Fragmentos cerámicos del nivel b.

l al cl, l a la parte inferior del paquete de niveles c y 4 al nivel d. El análisis de los restos óseos humanos está siendo efectuada por el Dr. J. M. Basabe del Departamento de Antropología Física de la Universidad del País Vasco, y el de los restos faunísticos lo será por el paleontólogo D. P.M. Castañón. Finalmente el estudio detenido de las evidencias culturales (cerámicas, industrias líticas y óseas, etc.) será llevado a cabo por las dos firmantes de este informe, así como la interpretación estratigráfico-cultural definitiva del yacimiento.

Como avance a ese estudio definitivo y como balance provisional de la excavación del abrigo de La Peña se podrían hacer una serie de reflexiones culturales y cronológicas interesantes:

Se trata de un yacimiento estratificado que cubre en su desarrollo un período cultural comprendido entre el Epipaleolítico del complejo geométrico (definido en el Levante peninsular por J. Fortes³) quizás en un momento tardío de su evolución (nivel d), hasta el Eneolítico pleno (nivel b), con una tímida y poco característica presencia del Neolítico entre ellos.

Seguramente los habitantes del abrigo tendrían una economía basada en la caza y usarían el yacimiento como refugio temporal durante el desarrollo de esta actividad; los restos óseos parecen corresponder, a primera vista, a especies como ciervo, corzo, cabra y jabalí, sobre todo (*Fig. 7*). Es interesante en este aspecto destacar la situación privilegiada del yacimiento en un estrecho desfiladero y junto a una importante corriente de agua, obligado lugar de paso para los grupos de mamíferos. Es, sin embargo, asombroso el hecho de que no se hayan encontrado restos de pescados.

El yacimiento fue utilizado como lugar de enterramiento colectivo en un momento inicial del Eneolítico (o incluso quizá aún en el Neolítico) como evidencian los abundantes huesos humanos recuperados en el paquete de niveles c. El estado totalmente fragmentado de estos restos dificultará gravemente el estudio antropológico y podría deberse a una intensa remoción posterior al depósito, quizá intencionada: es posible que en un momento determinado pudiera «limpiarse» el yacimiento, amontonando y quemando parcialmente los restos, para reanudarse la ocupación ya en el nivel b.

Será interesante incluir la estratigrafía de La Peña en el panorama actualmente conocido de estas épocas en la franja meridional del País Vasco y resto del Valle del Ebro, esperando que las fechas de carbono 14, así como los análisis polínicos, geológicos y paleontológicos coincidan con los resultados de otros yacimientos más o menos próximos. En este sentido deben enumerarse las estratigrafías correspondientes a etapas comprendidas entre el Epipaleolítico y el Eneolítico de Montico de Cha-

rratu (Albaina) y Fuente Hoz (Anúcita) en Alava; Padre Areso (Bigüézal), Abautz (Arraiz) y Zatoya (Abaurrea Alta) en Navarra; y los ya más alejados de Botiquería dels Moros (Mazaleón) y Costalena (Maella) en el Bajo Aragón y Chaves (Bastarás) en el Prepirineo oscense. También podrían establecerse contactos entre los niveles superiores de nuestro abrigo y los próximos yacimientos de la Rioja Alavesa: dólmenes de San Martín, Sotillo (Laguardia) y Chabola de la Hechicera (Elvillar) como los más importantes, y cueva de Los Husos (Elvillar).

Hay que constatar el hecho de que nos encontramos en un momento de expansión de los estudios prehistóricos en el País Vasco y Valle del Ebro: la mayoría de los yacimientos citados han sido recientemente excavados, e incluso algunos se encuentran en proceso de excavación, de modo que pocos han sido ya extensamente publicados. Esto quiere decir que nos hallamos en unas etapas (especialmente el Epipaleolítico y el Neolítico) poco conocidas hasta ahora (por poseer escasos y poco característicos materiales) en estas áreas, siendo precisamente esos estudios los que van a llenar tales vacíos culturales.

Es pues muy importante ir determinando estratigrafías que como la de La Peña cubran ampliamente los períodos prehistóricos holocenos anteriores al Eneolítico.

Tampoco hay que olvidar la situación geográfica del yacimiento: a menos de 40 Kilómetros en línea recta del de Fuente Hoz, a unos 15 del de Montico de Charratu en el vecino Condado de Treviño, o de los tan importantes conjuntos dolménicos de la Rioja Alavesa, que se encuentra a menos de 10 kilómetros atravesando el Puerto de Bernedo, que salva el desnivel de la Sierra de Cantabria.

Algunos de estos yacimientos poseen importantes y útiles fechaciones radiocarbónicas que ayudan a concretar en el tiempo la posición de las culturas representadas en el abrigo de La Peña. Así tenemos que del Epipaleolítico geométrico se conocen las fechas de Zatoya (nivel 1b): 6.310 ± 550 B.C. (Ly-1457) y 6.200 ± 220 B.C. (Ly-1398); Botiquería dels Moros (nivel 2): 5.600 ± 200 B.C. (Ly-1198); y Fuente Hoz con fechas todavía no publicadas correspondientes al VI milenio B.C. Del Epipaleolítico no geométrico tenemos la fecha de Abautz (nivel d/c) de 7.580 ± 300 B.C. (Ly-1964). Del Neolítico las fechas de Zatoya (nivel 1): 4.370 ± 280 B.C. (Ly-1397); Abautz: (nivel c, Neolítico antiguo) 4.960 B.C. (comunicación personal) y (nivel b4, Neolítico medio/final) 3.440 ± 120 B.C. (I.1-11.309); Fuente Hoz con fechas del V milenio; Los Husos (nivel IIIb): 2.780 B.C. (I-5949) fecha demasiado temprana para el Eneolítico; Chaves, nivel Neolítico cardial: 4510 B.C. y nivel epicardial: 4.280 y 4.170 B.C. Del Eneolítico están las fechas de Abautz: 2.290 ± 140 B.C. (Ly-1963); Los

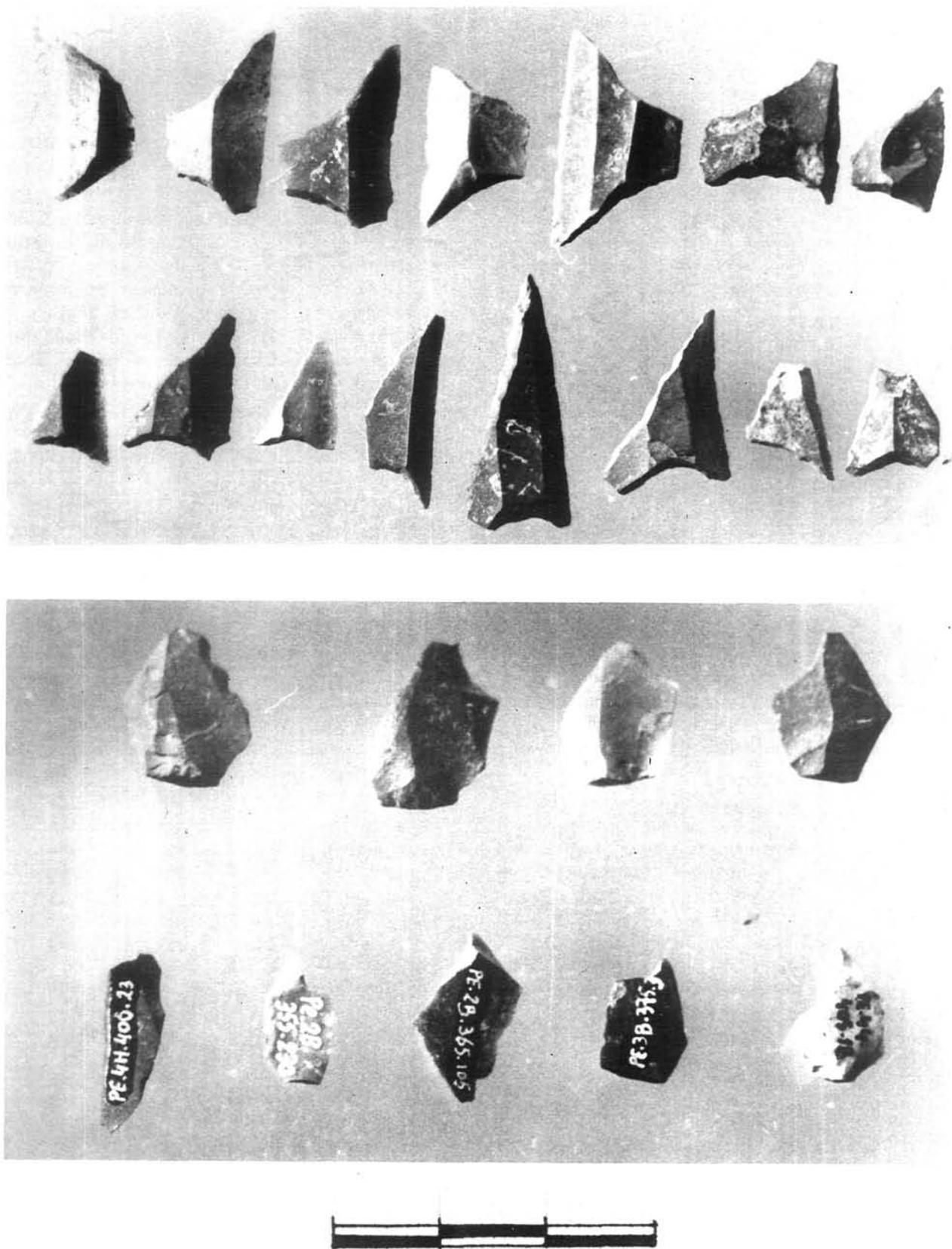


FIGURA 6: Materiales líticos del nivel d: arriba, geométricos, y abajo, microburiles.

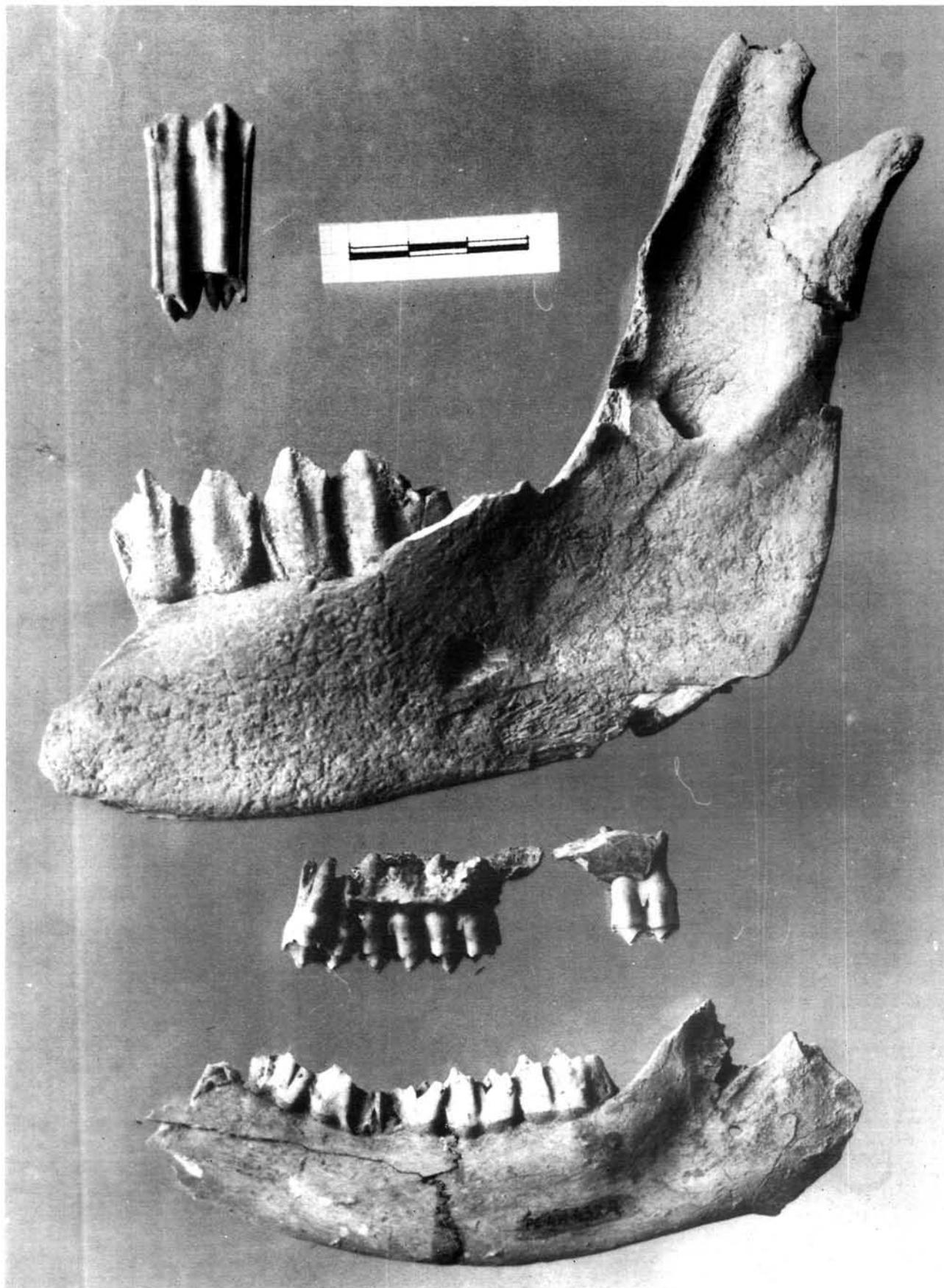


FIGURA 7: Fauna recogida en el nivel d.

Husos (nivel A): 1.970 ± 130 (I-3985); Gobaederra (Subijana, Alava): 1.710 ± 100 (I-3984), Kurtzebide (Letona, Alava), primer monumento megalítico fechado: 2.495 ± 95 B.C. (I-10.826) ⁴.

1. Método expuesto por L. Méroc y G. Laplace y actualizado por este último en «*De l'application des coordonnées cartésiennes à la fouille stratigraphique*», en «Munibe» XXIII, pp. 223-236, San Sebastián, 1971.

2. Los colores de los diferentes niveles del abrigo se determinaron mediante la tabla de colores «*Munsell soil color charts*», Baltimore, 1975.

3. J. Fortea: «*Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*», Salamanca, 1973.

4. Las distintas fechas ofrecidas se han consultado en los recientes repertorios publicados por K. Mariezkurrena: «*Dataciones de radiocarbono existentes para la Prehistoria vasca*» en «Munibe» 31, pp. 237-255, San Sebastián, 1979 y por P. Utrilla: «*Fechas de Carbono 14 para la Prehistoria del Valle del Ebro*» en «Caesaraugusta» vol. 51-52, pp. 5-9. Zaragoza, 1980; así como en los artículos particulares de I. Barandiarán: «*Datación por el C14 de la cueva de Zatoya*» en «Trabajos de Arqueología Navarra» 3, pp. 43-57, Pamplona 1982 y de J.I. Vegas «*Túmulo-dólmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación*» en «Estudios de Arqueología Alavesa» 10, pp. 19-66, Vitoria 1981.